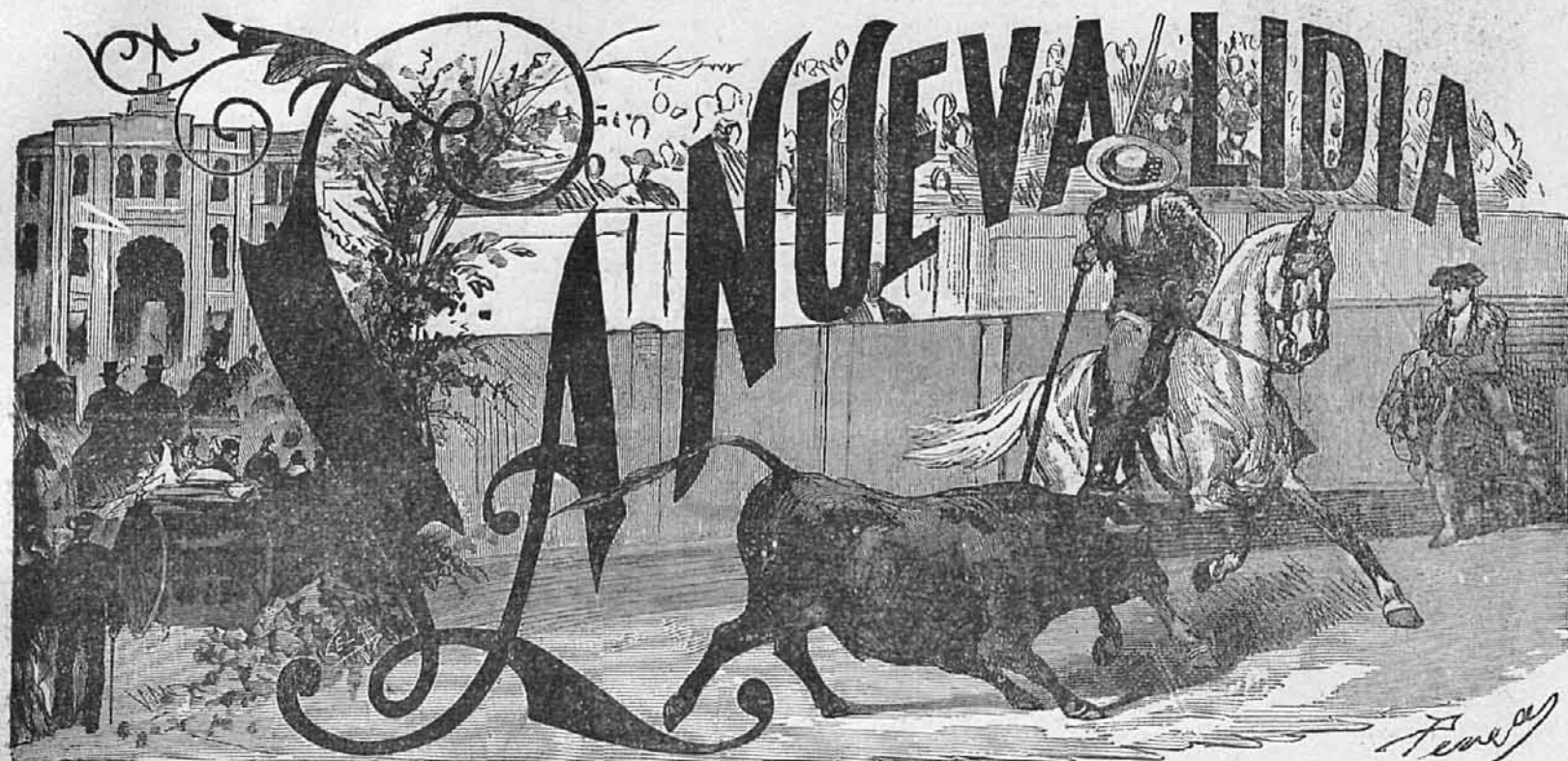




REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario: 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 2,50
Provincias, id. id..... 3

LA NUEVA LIDIA

El periódico taurino ilustrado de más circulación en España.

Apénas han bastado cinco números, un mes escaso de publicidad, para que nuestra Revista haya alcanzado altura tan envidiable y tan lisonjero éxito.

Esta gran vanagloria nuestra se la debemos al público, ese culto é ilustrado lector que nos honra con su confianza y nos alentó siempre, desde hace más de dos años, con su cooperación decidida.

Procuraremos seguir siempre haciéndonos dignos de ella, restándonos por hoy encerrar en breves líneas y consignar en brevísimas frases nuestro profundo agradecimiento.

La falta material de espacio nos obliga á retirar de nuestras columnas los dos artículos que ya teníamos preparados, y que ofrecimos á nuestros lectores:

Carta segunda de Pepe-Hillo á Cara-ancha.

¿Matará esto á aquello?

PROBLEMA SOBRE MAZZANTINI-MATADOR, FRENTE A LOS DEMAS TOREROS DE ESPAÑA

Los publicaremos en nuestro número próximo del lunes 30.

Nuestro dibujo.

El juéves á las ocho de la noche nos fué entregada por nuestro acreditadísimo dibujante, Sr. Perea, la piedra litográfica que ha servido para editar la lámina que hoy ofrecemos á la consideración de nuestros lectores.

En el corto espacio de horas, apénas hemos logrado obtener que las máquinas litográficas del Sr. Fernandez, durante una velada sin descanso y con una actividad que le honra, preparasen su estampación con escasos, aunque bien acondicionados colores.

Esta satisfacción que dirigimos al público es para que él conozca que no ha sido nuestra la culpa de que el dibujo alusivo á los inundados de Murcia no se presente con las condiciones de colorido con que pretendíamos ornarle.

Si no fuese dicha lámina de tan absoluta oportunidad, la hubiésemos retirado de nuestra colección.

Nuevos *Extraordinarios* en color, referentes á otros motivos, preparamos, los cuales compensarán para nuestros abonados la falta en que hayamos podido incurrir.

Por otra parte, el lector de LA NUEVA LIDIA es tan sensato, que no busca el mérito de nuestra humilde Revista, lo sabemos muy bien, en superficiales apariencias, no quitando un ápice del concurso que presta á nuestra obra porque no coloreen su vista los toques del bermellón.

Otra corrida de beneficencia.

(MURCIA.—MADRID)

(DE COLABORACION)

Madrid entero acudió ayer á la fiesta de la caridad. El espectáculo resulta bellissimo, aunque creo yo que las fibras del sentimiento y la piedad no deben conmovirse con el aliciente de una corrida de toros, de un baile santuoso, ó de una función de teatro.

Hay otra caridad más para, más sensata y más legítima.

ma, que hace el bien sin divertirse, y no necesita de la desgracia para encontrar en ella motivo de distracción y de alegría.

La corrida de Murcia habrá dejado ¿quién lo duda? grandes rendimientos para enjugar las lágrimas de las familias que han sufrido el azote de la terrible inundación, pero ha servido en cambio para solazar el ánimo del pueblo de Madrid, que acude en masa á su fiesta favorita, mientras los vecinos del *Segura* visten de luto, celebran funerales, y van algunos á vivir en la más angustiosa estrechez; y ha servido también para que los revendedores, que no se han inundado, ni tienen desgracia alguna que lamentar, hayan realizado también sumas importantes, que bastarían por sí solas, para remediar muchos males de los infelices á quienes la fiesta se ha dedicado.

Pero así es el mundo, y así se ha convenido hacer mucho tiempo que debe practicarse la más hermosa de todas las obras de misericordia.

La caridad, que sube á las boardillas y allí remedia el mal, contemplándolo en toda su desnudez y con todos sus horrores, es una caridad piadosa, pero no está en armonía con los tiempos que corren.

La caridad que en secreto envió á los heridos del Norte y á estos mismos inundados de Murcia socorros considerables, ha pasado de moda.

Hoy la caridad necesita vestirse de frac y dar unas vueltas de vals entre aromas incitantes, trajes deslumbradores y miradas de fuego; ó ponerse el sombrero á la cordobesa y correr á la plaza de toros, dejando diez pesetas, por ejemplo, para el mal que se quiere remediar; veinte ó treinta para la persona que proporciona el medio de poder asistir á la fiesta caritativa, y dos para el carruaje que en definitiva ha de llevarle al sitio del espectáculo.

Y cuenta, lector, que el que te habla es un aficionado á toros como pocos, y no quiere que pienses que censura el espectáculo; pero las reflexiones anteriores no pueden ménos de acudir á su mente, y te las refiere para que hagas de ellas la estimación que más te plazca.

Que después de todo, con diversion ó sin ella, hay un resultado positivo, práctico y tangible; y si con la corrida de ayer no llegan á enjugarse las ropas empapadas y los cuerpos ateridos de aquellos infelices, se secarán muchas lágrimas y subirán al cielo muchas bendiciones.

Por lo demás, el contraste es terrible.

En Murcia, la angustia sin límites, el dolor que causa vértigos, la agonía lenta y aterradora del ahogado; el cielo negro, las nubes apiñadas, el relámpago que des-

lumbra, el trueno que ensordece, el rayo que mata, pero al fin mata instantáneamente, sin sufrimientos, no como la inundación que sube y avanza con tremendo fragor, asolando al comenzar, crispando los nervios cuando llega á la vivienda del que aún tenía esperanza, y llevándose al fin entre las ondas negruzcas y gelatinosas del agua enfangada, con las ilusiones, al que era sosten de la casa; con la cuna del recién nacido, el corazón de la madre viuda, y al fin la mansión entera en revuelta confusión.

En Madrid, la alegría pintada en todos los semblantes, el regocijo que produce espasmos de satisfacción, la animación y la locuacidad vertiginosa del que se divierte; el cielo brillante y transparente; á lo sumo algunas nubes vaporosas que rompen la monotonía de su azul incomparable; el sol, que también deslumbra como el relámpago, pero no al lanzar el rayo que destruye, sino al quebrarse en los alamares dorados de las chaquetillas de los diestros. Una verdadera inundación de vehículos, que con estruendo de tormenta suben y avanzan en confusión revuelta hacia el circo taurino.

Mujeres hermosas; el balcón de gradas y palcos, convertido en mutuo vergel de tentaciones y encanto; pies chiquititos, zapatos de tan delgada suela, que ni aún pueden resistir la humedad del riego del Lozoya; ojos que fulguran al través de un marco de blondas; flores en las cabezas, rosas en las mejillas, animación sin límites; brega llena de alicientes, y al caer la tarde, cuando el cielo se oscurece poco á poco, y llega esa hora misteriosa del crepúsculo y del recuerdo, cuando la corrida acaba, un recuerdo también, pero ligero, para Murcia, y un afán continuo por que llegue pronto la noche con sus espectáculos y sus tertulias.

Si con el producto de esta corrida; si al remitir á Murcia las monedas que han de remediar en parte las desgracias, pudieran enviarse hijos á las madres que los han perdido, y madres á los pequeños que trocaron por la inclusa el hogar sencillez, pero lleno de cariño, donde el ángel de la guarda velaba su sueño, y al ser de día le reemplazará la madre cariño... ¡qué completa sería la fiesta de la caridad, y que verdaderamente benéfica hubiera resultado la corrida!

E. SANDOVAL (1).

Sección doctrinal.

RECIBIR.—AGUANTAR

(Conclusion.)

CÓMO LOS GRANDES MAESTROS HAN EJECUTADO AQUELLA SUERTE

Del terreno de las teorías vengamos al de la práctica. La voz popular, el sentido común de las diversas escuelas, la tradición genuina de lo pasado, nos ha hecho representar á los más antiguos diestros, siendo los más fieles y más exactos ejecutores de la suerte de recibir.

A Pedro Romero se le propala en dibujos y falsas fotografías con los pies unidos y cimentados dentro de una misma línea, la muleta extendida á todo lo largo del brazo, y citando con el remate del trapo para acabar con la fiera. De Curro-Guillen se dice que los talones de sus pies permanecían inmóviles como los de un recluta en la voz de descanso, y la aureola de la inverosimilitud envolvió á Martincho sentenciado á muerte, ceñidas sus piernas, de voluntad propia, con férreos grillos, para en esta posición falsa, falsísima, aguantar el embate de la res.

Nada de esto es exacto... Lo que sí se desprende de estas aseveraciones, de este vago fantasear de alguna que otra imaginación idealizada, es la exageración de un principio, de una regla que nosotros hemos sentido como base esencial y capitalísima de la suerte de recibir, y es la imprescindible condición de parar.

En realidad, el maestro Romero, los Curro-Guillen, los Cándidos, Mirandas y Redondos han parado, y parado mucho, pero siempre sujetando este principio inconcuso de la suerte

suprema á la tensión inmóvil del pié derecho.

¿Qué otra cosa parecía indicar el gran Delgado (Hillo) cuando, refiriéndose á su rival, decía de su trabajo:

—Pedro, cuando avanza, es un rayo que destroza?

¿Qué significación tenían aquellas palabras de un apasionado de Lucas Blanco, cuando viéndole matar en una de las plazas de Anda, lucía, hacía de su faena una apreciación que terminaba con esta significativa frase:

—Es tu pié el que anuncia lo que tu mano ha de verificar?

Pero dejando á un lado á los matadores más sobresalientes de la edad antigua, de aquellos que la fama, la rutinaria leyenda ó la tradición han comentado sus actos, ¿qué enseñanzas nos suministran los diestros modernos, que, al ser casi de nuestros días, podríamos llamar contemporáneos?

Montes ensayó todas las actitudes posibles frente á la cara de las reses... Así se lo hacía entender á Capita uno de los más inteligentes diestros. Primero, frente al testuz; luego, aproximándose á la pala derecha del toro, citaba con su pié, y daba salida franca al animal con los pliegues de su muleta. Extrañábase, sí, una cosa que ha sido proverbial en suprema la suerte practicada por el rey de los toreros, y es, la de salirle ó resultarle en dirección de atravesar la mayor parte de sus estocadas. ¿Por qué ocurría esto? Su pié derecho no se movía, su mano izquierda emprendía el viaje necesario para vaciar el animal, miraba con sus ojos el sitio de la muerte, y el estoque partía con rectitud. ¿Por qué esta dificultad? nos preguntamos... Fácil es adivinarlo: la mano izquierda, como ya dijimos, emprendía su debido viaje; pero de tal suerte, que la tensión del brazo era extremada y á toda su longitud, haciendo embeber al toro en el pico de la muleta, y separándolo más de lo conveniente de su cuerpo.

Vicio ó defecto fué éste que él conoció claramente cuando se admiró (esta fué su misma palabra) del modo notable con que hería el incomparable Chiclanero. Embebía éste á los toros con el pico de su muleta; citaba en verdadera jurisdicción, y cuando la res se arrancaba, el viaje del trapo no lo hacía en toda la tensión de la mano izquierda, sino haciendo pasar la pala derecha del cornúpeto casi rozando la parte superior de su pierna inmóvil; el animal se descubría ampliamente, y el matador tenía sobrado espacio para jugar el estoque en línea medida y oblicua por las mismas agujas de la res codiciosa. De aquí aquellas estocadas, aquella muerte como la del rayo, en la que el toro, según él, enseñaba sus patas al sol, y el delirio y la ovación coronaban su obra.

El valeroso diestro Manuel Domínguez juzgaban sus admiradores que consentía á la res en el centro de la suerte, cuando siempre llegó á situarse en posición recta, derechísima, con el piton derecho del animal; guardaba una notable semejanza con el citado Chiclanero en todo aquello que precedía al intento de herir, variando tan sólo en el viaje de la muleta, que lo hacía el diestro sevillano con más precipitación de una sola vez, en el pormedio de dos compases, que simulaba el primero en el instante de extender el trapo y el segundo en el momento de vaciar.

De todo lo cual resulta que el estudio de la práctica ha confirmado por completo nuestras

¡Matadores! volvemos á repetir. Parad el pié derecho; sea el izquierdo el sosten firmísimo de esta posición, intentad con la muleta un pase ceñidísimo de pecho, y herid en línea recta... Esto es todo.

Dos palabras, y queda por eliminación definida la suerte de AGUANTAR. Cuando el matador lía para enderezar la estocada, sea cualquiera la suerte de herir que intente hacer, y el toro se le arranca, el diestro no esquivo el peligro y parando lo posible con ambos pies hiebre, puede asegurarse que ha aguantado.

El recibir implica conciencia de la ejecución; el aguantar resultado de una ocasión, la mayor parte de las veces impremeditada.

Rafael y el Sr. D. Rafael.

¿QUIÉN ES EL TORERO Y QUIÉN EL GANADERO?

El ganadero es el hombre de negocios, el retirado de la profesión, que después de haber invertido toda su vida en una serie interminable de rudos trabajos, concluye por buscar el sosiego de la casa, la tranquilidad del hogar, el disfrute honroso de una renta acumulada por un capital salpicado de sudores.

Recordais aquel joven matador, tan amigo del Tato como de la francachela y la algarazara, bullicioso en sus costumbres, tardo en el decir, y el primero y el más presuroso en desatar los cordones de su apretada bolsa?

¡Oh! Aquellos tiempos pasan, la vivacidad se acaba, el desencanto toca á su término, y cuando las canas blanquean la cabeza y el desencanto de los hombres y el mundo penetran en el corazón, la largueza toma los caracteres de la avaricia, la esplendidez, la prudencia en el gastar, y el que fué trofeo de las damas, anfitrión de los amigos, materia explotable de los compañeros, es el prudente padre de familia que disfruta durante el estío del aire refrigerador de los campos, y durante el invierno del tronco de añosa encina condenado á fuego en la chimenea del hogar.

Se pasa como una exhalación por la vida, y esta tiene los caracteres de una fugitiva tormenta... Ruido, ostentación, nubes que se suceden en el cielo de la existencia, luz que fulgura, rayo que fascina con sus resplandores..., después la amargura, la soledad, el frío espanto; y como peldaño último de esta inevitable escala, el aburrimiento, que todo lo torna insensible, y la desilusión, que arrebató del bello vivir todos los colores de su radioso prisma.

Inquirid la vida íntima del Sr. D. Rafael, y vosotros, admiradores y adversarios, os convencéis de lo que os digo... Retárdase el sentimiento del placer en su corazón con el ruido de los aplausos, lo que tarda el trepidar de la mano en abandonar el ruido de la palmada á la onda sonora que la arrebató... Después de la ovación en el redondel, queda la adulación en el oído, mezclada con las migajas de la mesa á través de la hirviente taza de café y la copa del obsequiado champagne; resta después de las satisfacciones en el circo, el fantocheo en los teatros, la cena con la amistad, la ansiada cita preparada por el amor, las expansiones propias de un alma que se enriquece con la vanidad y se vanagloria á sí propia... ¿Crecis, á pesar de esto, que ese carácter se baña en estos dulces y deseados placeres de la vida?... Busca, á la conclusión de su trabajo, la limpia y reposada mesa, á la que asisten los íntimos de su cuadrilla, la holgura cómoda del cuerpo, por la que una usada chinela cubre su pié y la chaqueta de astracán es carga pesada sobre sus hombros; se proporciona como única golosina de su apetito un cigarro de papel escondido en el forro de ancha petaca, y el rumor de la bulla, todo el tropel de báquicas diversiones y aparatosa orgía, queda desde aquel instante reducido... á una partida de dominó.

Se ha dicho que el nuevo ganadero cordobés

(1) Es un seudónimo que oculta el nombre de un conocido escritor y distinguido ateneísta.

es indolente... ¡Ah! No hagais caso de esas *indolencias* del cuerpo, fáciles de combatir cuando el afán del regocijo y la algazara llaman á las puertas de un corazón despierto para el placer; temed, sí, temed esas otras indolencias del alma que nacen siempre al calor del hastío, se nutren con el despeggo de la vida, y al fin son enfermedades morales que crearon los desencantos de las primeras canas y la lucha activa con los demás hombres.

*
*
*

El Sr. D. Rafael Molina intenta formar una ganadería que lleve su marca, su divisa y su nombre. Nada nos atreveríamos en concreto á decir de ella, por cuanto los toros que se jugaron en Madrid hace breves días, no eran realmente fruto de sus apartados y cruzamientos, sino becerros que fueron comprados por el diestro á su primitivo poseedor, y que pastaron y se criaron en las dehesas del ganadero cordobés. De suerte que la palabra *suyos* indica un título de propiedad, pero no significa, en buena gramática y corriente lógica, un pronombre posesivo aplicado á su ganadería.

Notamos, sí, la aspiración del diestro á convertir el fruto de sus últimos ahorros en una ocupación adecuada á sus conocimientos, y productiva en lo porvenir. ¿Lo será? Este es el arcano que el negocio-esfinge guarda en sus adentros, reveladora del bien cuando la dicha sonríe y la diosa Suerte desliza su pié desnudo en la rueda móvil y vacilante de la Fortuna.

*
*
*

Cuando los años trascurren veloces, el viento otoñal haya barrido montones de hojas secas hacinadas junto á las raíces de los árboles, curioso será para el viajero que visite una de las comarcas más bellas y más justamente célebres de la histórica Andalucía, observar junto á las dehesas de Aguilarejo y Córdoba al engreído jinete sobre su caballo troton, de silla vaqueriza levantada en los arzones y limpia escopeta pendiente del hebilla, *armado* el caballero de todas armas para acosar á sus reses; con larga y acerada pica en su diestra, como si entrase en descomunal batalla, las alas del an-

cho sombrero desafiando los rayos del sol, y blancos cabellos recortados sobre su nuca, de la que desapareció el trenzado flecon de su coleta. Si aquel viajero no fuese tan desmemoriado y superficial que llegara á desconocerle, desde luego que detendría sus pisadas, y aunque no fuese más que una sola exclamación, ésta brotaría de sus labios:

—¡Lagartijo!

Y casi tenemos derecho para asegurar que éstas ó parecidas reflexiones asaltarían los dominios de su mente:

—¿Quién fué este personaje?... ¿A qué debió esta posición?... ¿De dónde su crédito y su popularidad?...

Sigamos, lector, si te place, hablando con el viajero: —Fue un banderillero de *sólo un lado*, y adquirió una celebridad; en el lanceo de capa superábale Cayetano; muleta era la *suya* que permitía tener rival; con el estoque hería de tal suerte, que mereció su arranque los bajos honores de *tranquillo*... Y sin embargo, este hombre llena con demasía los anales de una historia del toreo; su fama es culto de una generación de aficionados; la fama pública le otorgó el diploma de maestro.

El viajero con nosotros medita y piensa, y allá para los senos ocultos de su imaginación sigue con nosotros razonando:

—¿Y qué es ser maestro?... ¿Es dominar todas las suertes, practicarlas en el redondel, no ser aventajado por nadie en la lidia?... No, no debe ser esto. El gran Romero era basto con el capote; Juan León descuidaba los perfiles de *pasar*; Montes, el célebre rey de los diestros, hería mal; Cúchares se estrellaba ante la dificultad de dar estocadas enteras; Domínguez no acertó jamás con las banderillas; Carmona olvidaba su título de matador... Luego el ser *maestro* es algo que no es hacerlo todo, puesto que no existe una figura en la historia de la tauromaquia que resulte de esta conformidad... Ser *maestro* es algo así como dominar una profesión; ver en ella lo que otros no aciertan á penetrar; reunir una profunda sangre fría con un valor á veces rayano en la temeridad; llegar á la línea de lo posible y no traspasarla nunca; algo de pasión que incita, al lado de una prudencia que refrena; verse molesto por la rivalidad y vencer al final

de la jornada; saber sufrir, esperar, confiando siempre en el propio valer que puede practicar-se, y en el dormido mérito que puede despertar cuando se quiera.

Y *Lagartijo* es todo esto... No es la herencia de un capote magistral en el lanceo de las verónicas, pero es aquel fino trapo de *las largas* y de los quites... (sin rival en la historia del toreo), que, al decir de un inteligente aficionado, él sólo, cuando se muera, sabrá llevarse su deslumbrador secreto al fondo de su tumba; no es la muleta severa y rígida de la llamada *escuela* rondeña; pero es aquel *engaño* recortado y oportuno que en ocasiones hace todo el primor de la gracia, y despierta aplausos en su artística y acompasada ondulación. Cuando todos se precipitan, él parece más tranquilo en su faena; si alguien busca afanoso la tempestad de palmas, él la encuentra con el reposo de su inalterable personalidad. Las luchas, las rivalidades brotan á su lado; él deja que el contrincante se esfuerce, combata, arrecie, merme sus facultades, y los toros le humillen su desnudo; *Lagartijo* entonces está allí, reposado, tranquilo, con aquella mansedumbre que no se torna en avalancha, y aquella seguridad en las suertes que no turba la precipitación. Contra el bucy es receloso; frente al toro despliega parte de su valor: es el avaro que siempre le queda algo por dar... El público le silba en aquel caso: ¿qué importa?... el alamar de la chaquetilla permanece en su sitio, y la puerta del toril abrirá franco paso á quien ha de traer las palmas.

Así medita y razona aquel curioso viajero, y cuando ve perderse al jinete entre la sombra verdeante y opaca de los olivos, su frente ya coloreada por el último rayo del sol, fija la brida sobre la cerviz del bruto, y algo más de lo regular caído el cuello sobre los hombros por la cargazon de los años, si este viajero conserva recuerdo de pasadas memorias, y la pasión no turba la claridad de su espíritu, bien puede exclamar para sí, sin que el rumor de sus palabras detengan el paso del ganadero cordobés:

—Que Dios te dé igual suerte al lado de tus toros, como te la dió junto á los extraños.

MADRID: Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

LA NUEVA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

EL PERIÓDICO TAURÓMACO ILUSTRADO DE MAS CIRCULACION EN TODA ESPAÑA

EL TEXTO

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

LA ILUSTRACION

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del día: suertes taurómacas y costumbres populares; retratos auténticos de diestros antiguos y modernos; láminas reproducción de cuadros, expresando, á partir del siglo XV, los hechos más culminantes de la historia del toreo; facsímiles; carteles antiguos; autógrafos, etc., etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

En Madrid, un trimestre.	2 pesetas 50 céntimos.
En provincias.	3 id.
En Ultramar y Extranjero.. . . .	5 id.

Á LOS VENDEDORES, EN LA ADMINISTRACION, LAZO, 3, PRINCIPAL DERECHA

25 ejemplares del número ordinario	2 pesetas 50 céntimos.
Idem id. del extraordinario.	5 id.

Á LOS COLECCIONISTAS

Nuestro primer número, segunda edición francesa, véndese en nuestra Administración á UNA PESETA EJEMPLAR. Véndense también en la misma los números de la Biblioteca Nacional de España.

TOROS EN MADRID

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA A BENEFICIO DE LOS INUNDADOS DE MURCIA

Verificada en la tarde del viernes 27 de Junio de 1884.

Ocho toros de la ganadería del Sr. Marques del Saltillo (Sevilla). Hora: las cuatro. Presidencia del Sr. D. P. Font.

LAGARTIJO

CELESTE Y ORO

1.º *Caramelo*, cárdeno, bragao, bien puesto. De tanda, J. Calderon y J. Fuentes. Con un buen puyazo se estrenó este último, clavando en las agujas. Calderon, uno delantero. (*Al quite Campos, con palmas.*) Tres puyazos de los de tanda para un intento de recorte de D. Luis. El *Albani* castigó también en su sitio. El animal recibió hasta diez caricias, todas en cortísimo terreno; fué admirablemente picado. (Un caballo.)

Torerito y *Manene* dejaron cuatro buenos pares; los dos primeros de mayor lucimiento, sobre todo el *Manene*, que se acercó á lo *Guerrita* y pareó en su sitio. (*Aplausos.*)

Brindo por la presidencia
y por todos los forasteros...
el público de Madrid,
y los inundados de Murcia.

Este no es verso, pero fué el brindis histórico de Rafael.

Trece pases le bastaron, siendo el único de mérito un cambiado, para situarse frente á la res, y matarla á la primera de una corta y delanterita. (*Pocos aplausos.*)

2.º *Reomito*, negro, entrepelao, bragao... Se le coló á J. Calderon matándole la cabalgadura. Vargas hace un buen encuentro, castigando de veras. Buenos puyazos de los de tanda, hasta herir siete veces en el morrillo! También fué este toro picado muy bien; palmas á los chicos. (*A los quites, los matadores; Mazzantini olvida en uno de estos el capote.*) (Tres caballos.)

Barbi sale una vez en falso; de segunda intencion deja un notable par al cuarteo; Manolo alegría, cuarteando regular; ambos repiten, mereciendo el primero muchas palmas.

Cara-ancha emplea un natural, uno alto y dos cambiados, sufriendo una colada.

Coge despues una muleta de más peso, da cinco naturales y un pinchazo, descordando al toro, que cayó á sus pies. (*Palmas.*)

3.º *Media-capa*, algo cárdeno, de libras y apretao de armas. Fuentes puso cuatro varas; los tres matadores hicieron los quites. (*Palmas á Lagartijo y Cara.*)

Calderon pincha tres veces, y pierde dos caballos. El *Albani* mojó una vez.

Pulguita cuarteo un par, repitiendo con otro. Galea tira medio par.

Mazzantini emplea seis naturales, dos altos y cinco cambiados para un pinchazo á volapié en su sitio. Un natural y una corta buena. Dos naturales, siete con la derecha y una corta en direccion de atravesar. Dos con la derecha y una corta en su sitio, arrancándose bien. Remató la faena con un certero descabello á pulso. (*Aplausos.*)

4.º *Mapolo*, negro, liston, corto y bien puesto. Rafael le saluda con siete verónicas buenas y dos navarras superiores. (*Palmas.*)

Con poder y recargando acudió tres veces á Calderon, que cayó en dos ocasiones. Fuentes mojó una vez. El *Albani* se lució en dos puyazos.

Juan Molina cuarteo un par. El *Gallo* deja un par desigual. Juan, despues de una salida falsa, deja un par pasado.

Rafael se entiende con el del Saltillo para *pasarle* con dos naturales, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, hiriendo de una corta al volapié, algo delantera. (*Muchos aplausos.*)

5.º *Carpintero*, negro, bragao y bien puesto. *Cara* le dió cuatro verónicas, dos navarras y dos de farol de las de clásica escuela. (*Palmas.*)

Crespo puso cinco varas. *Badila* una, marrando en dos. Calderon mojó una vez.

A petición del público cogen los palos los espadas. *Cara* deja un notable par superior al quiebro. (*Palmas.*) Mazzantini pone un par al cuarteo, dejando una de las banderillas casi dentro, á modo de estocada, y en los bajos. Rafael llegó hasta la cara, y de frente, deja uno de los superiores. (*Palmas, cigarros y un regalo.*)

Cara coge los avíos y *debuta* con uno de pecho, superior. Cuatro en redondo, doce naturales y dos cambiados; mete el pié, hiere con una recibiendo en toda regla. (*Gran ovación: sombreros, cigarros, un abanico, sombrillas, etc.*)

6.º Segundo *Caramelo*, rubio, chorreao en verdugo, liston, ojo de perdiz, caído y cornalon.

Badila puso cuatro varas; Crespo, en dos vara, se llevó aplausos. Calderon pinchó una vez. En los quites *Lagartijo* y *Mazzantini*, por estar *Cara* atendiendo á las demostraciones entusiastas del público.

Galea deja tres medios pares, y *Pulguita* uno despues de tres pasadas.

Mazzantini emplea cinco naturales, cuatro con la derecha, dos cambiados y uno alto para dar un pinchazo, tomando hueso. Cuatro naturales, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, fueron el preámbulo de una corta caída, arrancándose bien. Un natural, tres con lo

CARA-ANCHA

VERDE Y ORO

derecha y un nuevo pinchazo. Dos con la derecha, una alto y una hasta la mano un poco caída al volapié, entrando y saliendo en regla.

El puntillero... dejando que desear.

7.º *Cartujano*, cárdeno, bragao, bien puesto, astiblanco. Crespo pone una vara, cayendo al descubierto. *Badila* dos puyazos. Calderon castiga en cinco y Vargas en tres sin consecuencias.

A Mazzantini le regalan una pluma de plata, que van enseñando por el callejon. *Manene* se pasa una vez para aprovechar con dos pares, y el *Torerito* aprovecha con otros dos.

Rafael brinda la muerte á la señora duquesa de Osuna. Pasa con cuatro naturales, tres con la derecha, uno cambiado, uno redondo, una pasada sin herir, terminando con una á volapié superior. (Regalo de la señora duquesa.) (*Palmas justísimas de todo el público.*)

La ovación á Rafael duró toda la suerte de varas del toro siguiente.

8.º Cerró plaza *Pañero*, negro, chorreao, liston y un poco abieto.

Se llegó á Crespo cinco veces, marrando en dos ocasiones el picador.

Entre Pedro Campos y el *Barbi* dejan cuatro pares, uno cada uno, de lo bueno, sobresaliendo los dos de este último, que fueron admirables.

Doce pases empleó *Cara-ancha* para dar por terminada la corrida, matando al del Saltillo á la primera, con una muy buena al encuentro. (*Se repiten los aplausos.*)

Los toros lucían elegantes moñas.

El público pedía otro toro, lo cual que por la Presidencia no fué concedido.

¡Otro toro!... ¡Y las familias de los pobres inundados?

APRECIACION

EL PÚBLICO.—El efecto que ha producido la corrida de toros verificada en la tarde de ayer, ha sido completo, satisfactorio, excelente.

—¡Qué gran corrida de toros!... decía el entusiasta aficionado, abandonando las mozárabes puertas del gran circo taurino, cuando gozoso, alegre, satisfecho, se perdía entre el tumultuoso bullicio de la carretera de Aragon.

¡Bonita fiesta!... ¡encantador espectáculo, cuando encierras dentro de un vistoso y alegre redondel miradas hermosas que se fijan en las suertes, diestros que hacen de la diversion el emblema de la gracia; la fiera del animal en lucha con la inteligencia del hombre, y ésta, como reina vencedora, dominando todas las dificultades, buscando la sonrisa y el aplauso aun en los bordes mismos de la muerte!...

Se comprende así, que esta diversion favorita del pueblo español forme una página de su historia, una leyenda de su tradicion; que el arte le dé vida con el lápiz y con la pluma; que de los rasgos más salientes de la lucha se forme una razonada historia; y que todas las clases de la sociedad, mujeres recatadas y damas *déclases*, el político y el literato, el hijo del pueblo y el aristócrata, á presenciarla asistan.

Si quereis estudiar el resorte de esta comanidad de sentimientos, de este despertar unánime de espíritus alegres y fantasías soñadoras, veréislo prácticamente en corridas como la de ayer.

Ni un rasguño en el alamar, ni un topetazo con el testuz, ni un alcance improvisado...; la seguridad por guía y el arte en presencia de todos los movimientos.

Desde la *suprema suerte* hasta el caprichoso recortillo, todo esto se ha practicado, pero con mesura, con magistral aplomo, sin que la defensa del amor propio evoque la competencia ruda, ni el estímulo se convierta en pugilato y descortesía.

El desocupado transeunte que desde las cuatro y media hasta las seis de la tarde hubiérase complacido en pasear junto á los muros, de la plaza, tomando nota por sus impresiones, de los sucesos del interior del redondel, no hubiera escuchado otra cosa que gritos lanzados por la admiración, voces producidas por el arrebo, susurros de entrecortados murmullos y batir de nutridísimas palmas.

«En esta corrida, anotará, no se silbó.» ¿Para qué más loa, ni más entusiasta comentario?...

LOS TOROS.—Han resultado nobles, voluntariosos, de bastante poder y bien criados. Se conoce que la comision encargada de ordenar la corrida no ha escaseado sacrificio alguno por complacer á la aficion. Reciba nuestra entusiasta enhorabuena, y en particular el Sr. Pedreño, por su fina atencion para con la prensa taurómaca... ¡Por desgracia, carece de imitadores!...

69 varas X 15 caballos.

MAZZANTINI

AZUL OSCURO Y ORO

Esta proporcion, si no resulta adecuada, es porque los piqueros ¡hasta los piqueros, carísimos lectores! han cumplido con su deber, no entregando (salvo sea alguna que otra excepcion) las cabalgaduras á la muerte, y castigando de veras con el palo.

El toro tercero se defendía en el último tercio, y del primero justo es decir que recibió todos sus puyazos en un solo sitio del redondel. Hubo alguno, como el segundo, que si no llegó hasta el último tercio y se defendía receloso, era por el abuso excesivo en la suerte de varas.

La PRESIDENCIA no debe temer nada de la culta aficion, si adelantándose en su señal conoce las condiciones de las reses, y aunque éstas se sigan mostrando bravas, las hace pasar, para conservarlas sin facultades, al segundo tercio de la lidia.

Y vamos á los matadores.

LAGARTIJO.—Trabajador en la brega, no ha desperdiciado ocasion de seducir al público en todos los incidentes que la suerte y su indudable mérito le han proporcionado.

Bastábale tener al lado un torero que venía en busca de una consolidada reputacion, para no ser él campeón que deja en la batalla los jirones rotos de su bandera. En la corrida de ayer no ha sido sólo el maestro de las *largas*, sino el matador, el banderillero, el diestro encumbrado por la celebridad, y el director oportuno en una lidia.

¡Qué belleza en aquel trapo!... Idealizad, aficionados, idealizad cuanto querais la figura de un diestro que engaña con el capote la fiera de un armado testuz, y aún vuestro lápiz, si sois artistas, no podrá retratar tanta gentileza y esa elegancia acompasada, que es filigrana y encaje de un acabado toreo. Abrió el capote para detener la velocidad de la codiciosa res, y no fueron aquellos capotazos de otros dias, sino percal que se pasea con la *verónica* y se sacude con la *navarra*, paralizando el ímpetu de la fiera y envolviendo tempestad de palmas entre los pliegues de su percal.

En banderillas ha colocado un par de frente de esos que ro se ajustan á una descripcion... Paseo holgado y seguido hasta dos pasos del testuz, embiste de la fiera para coger su adversario, los brazos de éste cerniéndose sobre la arboladura, y los dos palos casi instantáneamente mecidiéndose airosos sobre las agujas ensangrentadas de la res.

En la muerte grandes estocadas, un tanto, en nuestro concepto, delanteras. Brindó el último de su turno á la señora duquesa de Osuna, y apasionado hubo en el 10 que llamó á Rafael gran orador:

«Brindo por la señora duquesa y por toda su familia, su excelente acompañamiento y...» No dijo más... Disfrázó la ruptura del período con el giro de su montera.

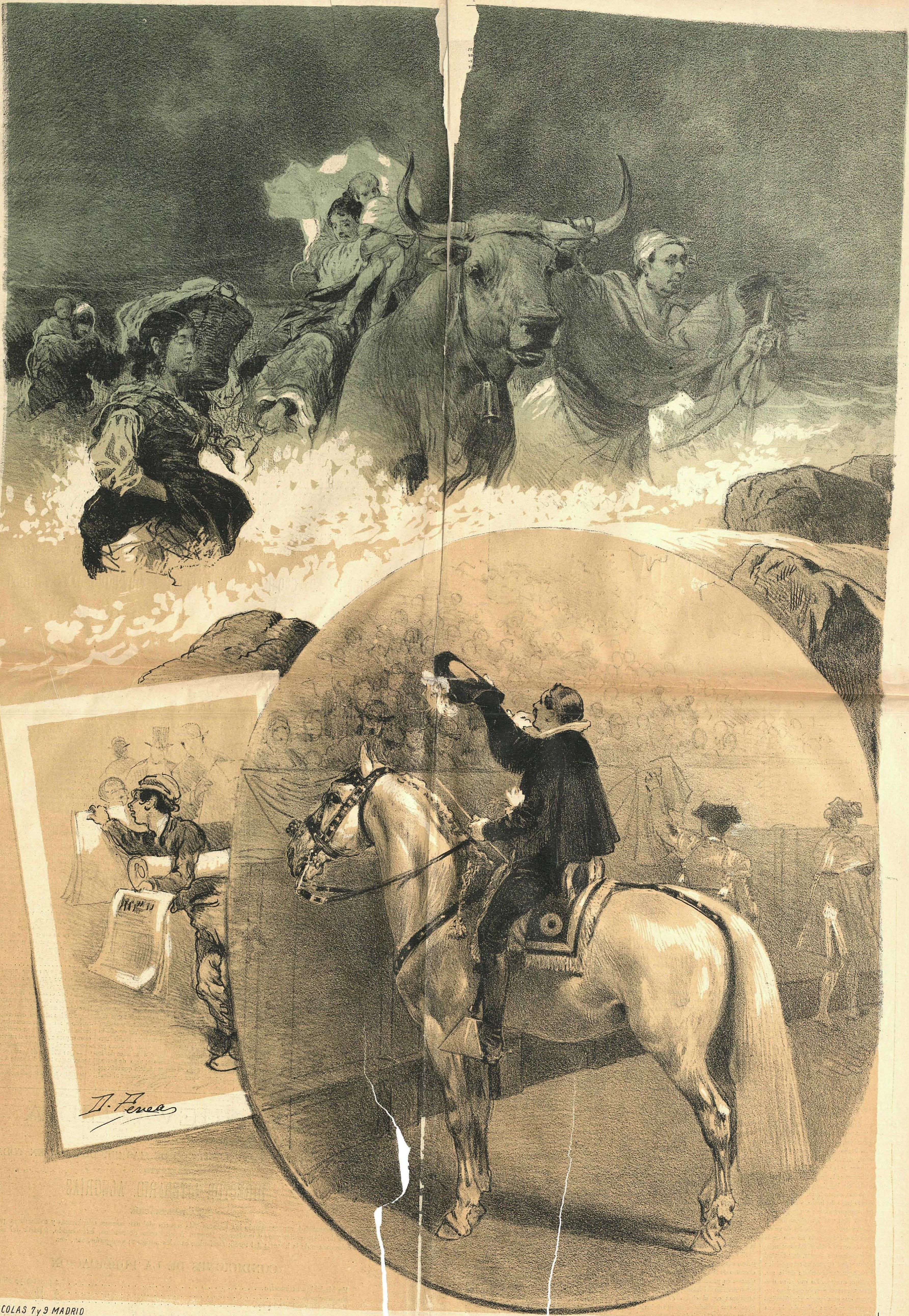
CARA-ANCHA.—Cuando aparece ante un público oscurecida una reputacion, y se sabe venir al combate para defender sus fueros, ese crédito aumenta y se dignifica con el aplauso... ¡Y vaya si los ha recibido el joven y valeroso diestro!... Cuando le vimos extender por primera vez el trapo y rematar la suerte con las palmas de los espectadores, comprendimos que aquellas antiguas simpatías no se habían entibido, ántes bien, que se despertaban brillantes sobre las cenizas del olvido... Este fué el aviso de la lealtad por parte de un público, y tal vez el secreto de la notable faena de *Cara-ancha*... Oportuno en los quites, no es su trapo aquel percal extenso que se abría, di trayendo en varias direcciones la mirada de la fiera... Ahora es más vistoso, más artístico, más rematado si se quiere, terminando buenas medio-verónicas, y dirigiendo elegantes *largas*. ¿Qué hemos de decir de los lances de capa? Los dos de farol, una de las navarras y las suertes que les precedieron, recogido el percal á solos dos dedos de la mano, recordánnos los buenos tiempos de Domínguez y las lindezas de Cayetano.

Tomó las banderillas el diestro y *quebró*... ¡Lástima que la salida dada á la res fuese tan pronunciada, no permitiendo en tan desviado arranque verse al banderillero y al toro en un centro mismo de la suerte!

Pero donde no debemos escasear nuestros elogios ni ceder un tanto en la justicia de nuestra apreciacion, fué en la notable estocada recibiendo, que dió fin de la vida de *Carpintero*. Lentitud en los pases, toreo de brazos, dejando casi inmóviles los piés, excelente cambio, ceñidos pases de pecho, y por digno remate de esta faena, un pié que *cita*, una muleta oportunísima que *vacia*, el cuerpo del diestro sin perder su apostura, y el toro que dobla sus patas para, mordiéndolo el polvo, preparar el triunfo á su matador.

MAZZANTINI.—Tirándose á matar como él sabe hacerlo. En el número próximo dará fin de esta apreciacion

Alegrias.



D. Ferra